



Es seguro que el paso del tiempo ha dado mayor estatura a "Los Expedientes de Filebo" y probado a la vez que los autores allí embestidos conservan la suya propia. Por su parte, algunos de los escritores —o poetas— jóvenes que en esas páginas recibieron el espaldarazo del autor no deben de sacudirse aún de la sorpresa que les causaron ciertos epítetos generosos, que no menudean en la obra de Luis Sánchez Latorre, y que por lo mismo son más expresivos.

Sé que en su alalaya había Filebo blandido cataléus y lupa durante años para oír y examinar el panorama literario de aquí y de allá. Así, desde una posición independiente, aislada, sin verse acosado por mortificantes resentimientos ni mundano compromiso, pudo aquilatar aquello que vio, primero, y que sintió, luego, tras una decantación facilitada por su honrado propósito. Y desde ese su micromundo subjetivo afloraron juicios y sentencias que para un sector de nuestro ambiente habrían retratado no sólo al exégeta esado, sino también al erudito irreverente e iconoclasta. Porque en el decurso de esas páginas algunos han visto trastabillar sus figuras que por su dilatado ejercicio de las letras y su fecundidad podían esperar, más que respeto, estímulos y agradecimiento de nuestra intelectualidad.

La circunstancia aneja, y no otra, me arrastra a pensar que la ofensiva personalísima de Sánchez Latorre inhibió a muchos otros comentaristas de expresar su opinión. Y callaron. Tal vez en una postura más fraternal ecéptica del autor ellos hubieran prodigado alabanzas al meritorio esfuerzo del joven escolástico. Con todo, la crítica general fue positiva y alentadora.

Esta labor de abono, poda y pulverización es el resultado del esfoque y el análisis elegidos por Sánchez Latorre, reafirmados por su sinceridad y afán constructivo. Allí mismo donde él descubre el mal aplica el remedio. Algo se ha negado, por ejemplo, al padre de "La chica del Crillán", y es nuestro hombre quien clama justicia. Escribe Sánchez: "Para nosotros, Edwards Bello debiera significar lo que Sanín Cano para los colombianos. Pero en Chile hay un temor absurdo al elogio, a la consideración franca. Nos recudrifamos recelosos de caer en el halago. Aquí llamamos "petero" al hombre que acostumbra rendir pleitesía con asiduidad. Por eso confundimos al "petero" profesional, al cortésano de oficio, con el agradecido. Nadie quiere elogiar, por miedo al calificativo temible: "petero".

Testimonios

Desarchivando "Los Expedientes de Filebo"

Por MANUEL ZÚÑIGA SALINAS

¿Qué una reacción contra el medio impulsó a Sánchez Latorre a dar a luz sus "expedientes"? Tal presunción indica que para tomar el toro por las astas se habría Filebo amparado en el método de la sicología condicionada que aconseja enfrentar al paciente con el objeto que le atemoriza. El miedo a la altura se supera volando; a un bicho cualquiera, tomándolo en la mano, ojalá sin guante blanco...

No.
El motivo conductor debe de haber sido, no precisamente derribar monumentos ni poner cadáveres de pie, sino colocar a unos y otros en ángulo y lugar más adecuados. No se divisa, pues, en el autor causa acusadora de complejos. Tarea de simple ordenación de valores con prioridad acordada con las herramientas en uso y paleta en evidencia a través de la obra. ¿Cómo no, si el relegado Juvencio Valle ocupa hoy el primer plano, mostrándose en toda su dimensión? ¡Vaya una profecía del profesor Perera confirmada a tan corto plazo! ¿Cómo no, si en "Los Expedientes" resucitan nombres que no tenían partida de nacimiento ni de supervivencia en alguna antología? El ojo perspicaz de Filebo descubre también nombres y actividades fuera de jurisdicción. Por ejemplo, crillistas que —poco o nada conocieron paigas y espuelas han incurrido en el campo chileno; otros, confinados en los campos, han tratado de mostrar la sicología social de la gran urbe central. Parece oírse el correctivo de Sánchez Latorre: ¡Niños, a sus puestos!

Proistas y poetas vienen y van, para Filebo algunos con lunares de afectación visibles. Un solo verbo los denuncia; pero la encargatoria del acusado queda en manos del gramíneo Samuel Gili Zava. Así, por boca de garzo —o sabio— Filebo censura el uso de "—ra":

"fuera" en lugar de "fue". De igual calibre veo la falta de quienes dicen: "Ayer he esperado bus por lo menos una hora", en vez de "Ayer esperé..." ¿Todavía está esperando bus? Es esta una forma con fuerte tufillo asoriniano, hoy no peyera-tivo.



Filebo (Izquierda), con su antiguo amigo el novelista Carlos Droguett.

No se negará, por lo tanto, la expresión constructivista de Sánchez Latorre, expresión que se encuentra ratificada en el estilo que informa el nutrido volumen, integrado por más de trescientas páginas.

Además, la causticidad, sapiencia o ingenuidad de los personajes que maneja el autor —Ehagrio Celodrillo, Isidro Cascajete, el profesor Peppya y Filebo mismo, entre otros— confieren al "cripticismo" una doble función de bomba aspirante e impelente que permite al lector ya identificarse con el pensamiento del crítico, cuando no tomar un poco de distancia para comprenderlo mejor y dominarlo de cuerpo entero. Es necesario inyectarse una dosis de sangre de su vena para descifrar su introspección, y en las citas epigráficas uno bebe el primer sorbo; las citas son el recurso parabólico, indirecto, de Sánchez Latorre. Pero la ironía es siempre suya.

Sus personajes no pierden el sentido de la oportunidad para codificar un corolario, una definición o una sentencia: "La mejor antología es siempre un hermoso conjunto de emisiones". Para prevenir contra la prosa pobre o desaliñada hace hablar a Edmund Wilson: "Bueno... Actualmente leo poco. He estado tratando de preservar mi inglés". A quienes desbarran por exceso, opone esta síntesis de un pensamiento palaco: "Cuando se caen los dientes, la lengua adquiere más soltura". A Julio Moncada pide un juicio sobre nuestros poetas, y el Moncada responde: "Veo dos tendencias y cuatro nombres: Efraín Barquero, Miguel Arteche, Mario Ferrero y Gustavo Ossorio". Claudio Giacón es sincero para reconocer una vejeidad: "Nadie abandona la literatura; es la literatura que abandona...". Filebo: "Escribir es el arte de quitar palabras".

En fin, la lectura de "Los Expedientes de Filebo" satisface plenamente. La extensión semántica del vocabulario científico ofrece allí venero interesante; no hay frases ni cláusulas alambicadas; estilo meridiano, muy propio del trabajo que se impone al autor para elaborar su libro. Y este cobra verdor y novedad cuando descansa a la sombra de las araucarias y los peumos de Luis Oyarzún y los bosques de Juvencio Valle; la transmutación de Braulio Arenas y los anti-poemas de Nicanor Parras. ¡Y fluyen diálogos deleitosos por su gracia!

Errados están, pues, aquellos que hayan colocado "Los Expedientes de Filebo" en el estante de Felipe Trigo... Luis Sánchez Latorre no ofende a la dignidad.

Desarchivando "los expedientes de Filebo" [artículo] Manuel Zúñiga Salinas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Zúñiga Salinas, Manuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Desarchivando "los expedientes de Filebo" [artículo] Manuel Zúñiga Salinas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile